

DÍA 4

La emuná como manera de mirar el mundo

Cuando Yeshúa dijo: *“Conforme a tu emuná te sea hecho”*,
estaba describiendo cómo la realidad se ordena de acuerdo de la confianza humana.
Tú no ves la vida tal como es... ves la vida tal como crees que es.
Y aquello que sostienes en tu interior como certeza, toma forma fuera de ti.
Y en esa fe se encuentra la llave del milagro.

Algunos piensan que la fe es una emoción.
Muchos creen que es una creencia religiosa.
Pero la fe verdadera es una certeza y confianza vivida.
Es una forma de interpretar la realidad desde la neshamá.

Tener fe no significa “creer que todo saldrá bien”. Eso es aspiración.
Tener fe significa mirar el mundo desde la convicción de que existe un orden superior,
un propósito, un cuidado y un camino incluso cuando la evidencia no está a la vista.

La fe no crea el milagro; lo reconoce antes de verlo.
La fe no obliga a Dios a hacer algo; te alinea con la posibilidad que Elohim ya ha creado.
La fe es claridad interior, no es creencia.

Por eso la fe es activa incluso cuando no sientes nada,
cuando hay cansancio, incertidumbre o silencio.
La fe es la decisión de mirar el mundo desde la confianza en el Creador,
no desde la fragilidad humana.

La duda como colapso hacia escenarios de carencia

Así como la fe abre, la duda contrae.
La duda no es simplemente “no estar seguro”;
la duda es un movimiento interior que reduce la amplitud de los caminos posibles.
La duda dice:
“No puedo.” ... “No es para mí.” ... “No va a suceder.” ... “No tengo lo que hace falta.”
Y ese tipo de mirada limita la realidad.
La duda hace que el alma se encoja, que la visión se oscurezca,
que las puertas parezcan cerradas y las posibilidades inexistentes.



Cuando dudas, no pierdes el milagro...pero pierdes el acceso a él.
No porque Dios te lo quite,
sino porque tu consciencia deja de estar alineada con la posibilidad que Elohim ya creó.
La duda deja el milagro en un plano donde todavía no puede descender.
Queda suspendido, esperando a que tu interior vuelva a abrirse.

Tarea práctica día 4

En una hoja escribe:

“Mi mirada hoy desde la emuná.”

Responde la pregunta

¿Desde qué lugar estoy mirando mi milagro: desde la emuná que abre caminos
o desde la duda que los contrae?

Escribe tu respuesta.

Debajo, escribe: “Cómo la duda ha contraído mi mundo.”

Y responde en 4–6 líneas:

- ¿Qué puertas he visto cerradas por mi forma de mirar?
- ¿Qué caminos he considerado imposibles?
- ¿Qué oportunidades no he visto porque mi mirada estaba reducida?
- ¿Qué versión más pequeña de mí mismo he estado sosteniendo?

La intención no es culparte, sino reconocer que la duda no destruye el milagro, pero te deja sin acceso a él. Este reconocimiento abre espacio interior.

Finalmente, en una sección nueva escribe:

“Hoy elijo mirar desde la emuná.”

Y completa con tres afirmaciones personales, como:

- “Elijo confiar incluso cuando no veo evidencia.”
- “Elijo abrirme al orden divino que me sostiene.”
- “Elijo la certeza que reconoce el milagro antes de que aparezca.”
- “Elijo la mirada que permite descender la bendición.”
- “Elijo vivir desde la confianza, no desde la fragilidad humana.”

Escribe las que realmente sientas desde tu neshamá.

Ahora lee en voz baja la enseñanza de Yeshúa:

“Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

Y los ojos de ellos fueron abiertos” (Mt 9:29-30).

Recibe estas palabras como una activación de tu mirada interior.

Dobla la hoja y guárdala junto a las tareas anteriores.

No la revises hasta el Día 8.

Durante el día repite interiormente:

“Elijo mirar desde la emuná.”

Esta tarea entrenará la capacidad de abrir el canal, ampliar la mirada, y alinearse con la posibilidad que Elohim ya creó.

